

# **Condiciones de pobreza y vulnerabilidad: las dimensiones construidas por mujeres trabajadoras que viven en áreas periféricas de la ciudad de Resistencia. Año 2005.**

Vilma L. Falcón.

Cita:

Vilma L. Falcón (2005). *Condiciones de pobreza y vulnerabilidad: las dimensiones construidas por mujeres trabajadoras que viven en áreas periféricas de la ciudad de Resistencia. Año 2005. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas a e p a /41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/6ky>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# CONDICIONES DE POBREZA Y VULNERABILIDAD: LAS DIMENSIONES CONSTRUIDAS POR MUJERES TRABAJADORAS QUE VIVEN EN ÁREAS PERIFÉRICAS DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA. AÑO 2005

**Falcón, Vilma Lilian**

*Departamento de Geografía-Facultad de Humanidades  
Universidad Nacional del Nordeste. UNNE.  
Av. Las Heras 727, e-mail: vfalcon@hum.unne.edu.ar*

## **RESUMEN**

*Pobreza, marginación, población vulnerable o en riesgo social, son términos con los que frecuentemente se describen diversas situaciones por las que atraviesan miles de familias en los centros urbanos del Nordeste. La pobreza en nuestras ciudades es una realidad, pero los riesgos, las capacidades o incapacidades para enfrentarlos y, en suma, el grado de vulnerabilidad a la que la población se ve expuesta, no siempre responden a los mismos factores, así como tampoco determinan las mismas respuestas.*

*Aunque la pobreza expresa carencias materiales y no materiales, es quizás la primera la que permite visibilizar mejor dónde están y quienes son las personas pobres; esto en función de que las llamadas dimensiones objetivas de la pobreza pueden ser captadas y medidas a través de distintos indicadores. Pero ya nadie pone en dudas que la pobreza no es solo ausencia de bienes materiales sino que cada vez más se incorporan elementos que se relacionan con el bienestar de la población y otros de carácter más bien cualitativos, como los relativos a la vulnerabilidad, la exclusión, la marginalidad, entre otros. (Arriagada, 2003:5)*

*Desde una perspectiva de género, se argumenta que existen factores de género que inciden en la mayor o menor disposición de las personas a experimentar la pobreza. En este sentido, el presente trabajo intenta dar cuenta de una vulnerabilidad específica: la de un grupo de mujeres en situación de pobreza, que trabajan dentro y fuera del hogar y viven en espacios urbanos periféricos de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco. Se trata de una investigación exploratoria cuyo principal objetivo es definir, en una interacción cognitiva con estas mujeres, los elementos que influyen en las condiciones de pobreza y vulnerabilidad.*

## 1.-Introducción

“El concepto de pobreza en términos históricos no es nuevo, lo relativamente nuevo es la idea de que el Estado debe intervenir de manera continuada y sistemática para mejorar la situación de la población que vive en la pobreza...” (Arriagada, 1998:1). Desafortunadamente, la realidad y la gravedad del fenómeno en los países de América Latina, su persistencia y profundización, hace que la cuestión de la pobreza y las desigualdades sociales sean el foco de estudio en diferentes ámbitos económicos-sociales. Precisamente, el debate acerca del propio concepto de pobreza y las formas de medirla, lejos está de ser superado. Nuevos enfoques, nuevas interpretaciones y propuestas metodológicas orientados a una mejor conceptualización y definición de las dimensiones que intervienen en el fenómeno, son los planteos que se fueron sucediendo en los últimos años (véanse Kabeer, Naila; Feijoo, María del Carmen; Arriagada, Irma; Aguirre, Rosario).

Es que la constatación de que el bienestar de las personas no está determinado únicamente por el consumo, deriva en la necesidad de enfocar el fenómeno más allá de su dimensión económica. (Valenzuela, 2003:2); en ese sentido, ya nadie pone en dudas el carácter multidimensional y complejo de la pobreza, es por ello que se insiste en incorporar en su análisis otros aspectos que no pueden ser medidos con las formas tradicionales de evaluar el fenómeno; así, elementos relacionados con la participación, la seguridad, la percepción acerca de la justicia y la ciudadanía, son facetas que están siendo incorporadas cada vez más en los estudios de las condiciones de vida y bienestar de la población.

En esa línea, el enfoque de género constituye uno de los principales aportes al análisis, conceptualización y medición de la pobreza al poner de relieve aspectos materiales y no materiales del fenómeno. Por otra parte, desde esta perspectiva se contribuye a la formulación de políticas dado que identifica a la personas más pobres y vulnerables. En ese sentido, se destaca que “el género es un factor que incide en la pobreza, es decir, determina que ciertos grupos de personas, en función de su sexo, son más vulnerables a la pobreza o la experimentan con mayor severidad.” (CEPAL, 2004:4)

En el caso particular de este estudio, el interés está puesto en contribuir al análisis de la pobreza desde una perspectiva que rescata la propia percepción de las mujeres pobres para definir y dimensionar los elementos que ellas mismas consideran relevantes. Por otra parte, la consideración de los distintos enfoques desde los cuales se analiza y dimensiona la pobreza, resulta necesario dado que el debate enriquece no solo conceptualmente al fenómeno, sino que además proporciona nuevas alternativas metodológicas y nuevas formas de medición.

Es por ello que en este trabajo se realiza, en un primer momento, una breve revisión conceptual de la pobreza, en la que se reconocen las limitaciones y aportes de los distintos enfoques en lo que hace a la delimitación de las dimensiones e indicadores que utilizan para medir y evaluar el fenómeno. A partir de allí, se destaca el aporte que realiza la visión o el enfoque de género al proporcionar nuevas orientaciones metodológicas y conceptuales para entender la pobreza de los hogares y de las mujeres en particular. De este modo se introduce ya en las aportaciones que brindan las metodología de tipo cualitativas, especialmente las que –como en este caso- se basan en la percepción de las personas.

En una segunda parte se destacan los resultados de una experiencia de trabajo con un grupo de mujeres trabajadoras, quienes a partir de sus propias percepciones, construyen, definen y valoran los elementos y aspectos más significativos relacionados con las actividades que realizan y las situaciones de pobreza en que viven. Al tratarse de mujeres que trabajan fuera y dentro del hogar, el estudio enfatiza en la percepción que ellas mismas tienen acerca del trabajo que realizan y el modo en que dimensionan otros aspectos relacionados con la pobreza.

## 2.- La Pobreza: los enfoques tradicionales y los aportes de la perspectiva de género para su análisis.

En los países de América Latina, la pobreza fue conceptualizada, dimensionada y medida según la prevalencia de ideas y/o concepciones políticas, económicas y sociales imperantes en los distintos momentos

históricos. Los diferentes enfoques resultan entonces, una expresión de debates más amplios, en torno a la manera de concebir el desarrollo y el no goce de los beneficios de la generación de la riqueza (CEPAL-UNIFEM,2004:10). Es posible distinguir, entre los más conocidos y utilizados, a los siguientes enfoques: el **monetario**, el **centrado en las capacidades**, el **participativo**, el **enfoque territorial**.

## 2.1.-El enfoque monetario

Desde una perspectiva económica para definir la pobreza, el **enfoque monetario** es sin dudas el más difundido<sup>1</sup>. Según éste, la pobreza indica la carencia de ingresos suficientes respecto de un umbral de ingreso absoluto, o línea de pobreza, que corresponde al costo de una canasta de consumo básico.

Esta perspectiva conocida también como “enfoque del ingreso” adopta diferentes criterios en términos de pobreza absoluta o relativa. “El concepto de pobreza absoluta sostiene que existe un núcleo irreductible de privación absoluta y no satisfacerla revela una condición de pobreza en cualquier contexto....El concepto de pobreza relativa postula que las necesidades humanas no son fijas y varían de acuerdo a los cambios sociales y a la oferta de productos en un contexto social determinado” (INDEC; 2003:1)

En Argentina, el INDEC adopta el concepto de pobreza absoluta en sus estimaciones y determina la pobreza de los hogares en base a la *línea de pobreza*; ésta representa el valor de todos los bienes y servicios que se consideran necesarios para que el hogar satisfaga las necesidades básicas por lo que resulta un método indirecto de medición (CEPAL, Panorama Social 2002-2003, INDEC, 2003).

El método del ingreso presenta una serie de ventajas metodológicas para medir la pobreza por hogares: “es una medida sintética, de fácil visualización para la cual se dispone de una cantidad considerable información, que permite cuantificar la pobreza desde la lógica monetaria y hacer comparaciones entre países y regiones”. (CEPAL-N.U., 2004). Sin embargo, también se advierte que una de las mayores limitaciones es que atribuye a todos los miembros del hogar el mismo ingreso con lo cual homogeneiza sus necesidades y asume que todos son igualmente pobres o no pobres; presupone la existencia de un patrón equitativo de distribución de los recursos, es decir, no considera la dinámica interna de los hogares, los patrones de gasto y uso de tiempo diferenciados por género, las asimetrías de poder por edad y género. (Aguirre, 2003)

## 2.2.-El enfoque de las Necesidades Básicas

Este enfoque tuvo una gran difusión a partir de los años '50, en íntima conexión con la reflexión acerca del desarrollo y subdesarrollo. Si bien conceptualmente el enfoque de las Necesidades Básicas plantea el reconocimiento del bienestar de la población y el desarrollo integral de sus capacidades como seres humanos, la definición del conjunto de necesidades subrayan la importancia de algunos aspectos que describen las condiciones materiales de la población.

En la realidad, el método de las NBI se basa en una serie de indicadores censales, como calidad de la vivienda, acceso a los servicios básicos, acceso a la salud y educación, y ocupación del jefe de hogar<sup>2</sup>.

Según este método, se puede comparar la situación de los hogares en relación a un conjunto de necesidades específicas, con una serie de normas que expresan para cada una de las necesidades el límite debajo

<sup>1</sup> “El *enfoque del ingreso* es también el que cuenta con mayor tradición ya que fue utilizado en Inglaterra y los Estados Unidos cuando se efectuaron los primeros intentos por medir la importancia y rasgos de la pobreza, los que datan de fines del siglo XIX y de la primera parte del siguiente” (INDEC, 2004:1)

<sup>2</sup> El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC) considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos una de las siguientes carencias.

- Hacinamiento: más de tres personas por cuarto.
- Vivienda inadecuada: pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho.
- Condiciones sanitarias: falta de retrete
- Menores no escolarizados: al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste a la escuela.
- Capacidad de subsistencia: cuatro o más personas por miembro ocupado y jefe de hogar que no haya completado el tercer grado de escolaridad primaria.

(CEPA-INDEC, Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica. Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4, Buenos Aires, 1994)

del cual son consideradas insatisfechas; en este sentido, una de las críticas más sobresaliente reside en la selección de las necesidades y la definición del límite de cada una de ellas.<sup>3</sup>

En Argentina, la combinación de los indicadores que definen las carencias críticas (hacinamiento, vivienda, condiciones sanitarias, escolaridad, capacidad de subsistencia) se realiza a partir del criterio de “condición suficiente”, es decir un hogar se identifica como pobre si tiene insatisfecha al menos una de las necesidades básicas, esto lleva a una clasificación dicotómica que diferencia entre hogares pobres y no pobres. A su vez, ésta clasificación dicotómica no permite identificar la magnitud de las carencias entre los hogares pobres para reconocer la intensidad y severidad de la pobreza.

Otra de las limitaciones que pueden atribuirse a éste método, basado en información censal, es que tiende a reflejar aspectos estructurales de la pobreza, es decir se reflejan características relativamente permanentes de los hogares y por lo tanto impide reconocer aquellos hogares afectados por procesos coyunturales; situación muy importante en nuestros países dada la magnitud del proceso de pauperización de la población en los años '90 y actuales.

No obstante estas limitaciones señaladas, éste método es considerado una fuente tradicional de aproximación a la pobreza con datos censales, por lo cual resulta una opción metodológica que implica costos reducidos para obtenerla; además permite identificar situaciones de pobreza con un alto grado de desagregación geográfica (uno de los cinco criterios en los cuales se apoyó la selección de los indicadores) por lo cual se ofrece como una herramienta útil para la identificación de áreas (provincias y departamentos) con diferentes grados de criticidad y la consecuente posibilidad de focalización de los gastos sociales.<sup>4</sup>

### 2.3.-El enfoque centrado en las capacidades

Este enfoque, desarrollado en forma pionera por Amartya Sen, se funda en el reconocimiento de las capacidades de las personas para acceder a una vida digna, de obtener un bienestar que no solo debe responder a las satisfacciones básicas, sino también a otras necesidades de tipo no materiales, como los es la libertad de expresión y pensamiento, capacidad de interacción social; es decir se rechaza el ingreso monetario como única medida de bienestar y en cambio propone “definirla como la libertad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus potencialidades” (CEPAL-OIT: 2003:5).

Este enfoque, adoptado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para definir el Desarrollo Humano,<sup>5</sup> plantea un concepto más integral que los dos enfoques anteriormente mencionados. El Desarrollo Humano se propone como un paradigma superior en el sentido que no se centra en el desarrollo económico y sí destaca la dimensión humana del mismo.

El indicador propuesto por el PNUD, el IDH, se funda en la necesidad de captar todos los niveles del desarrollo de las personas, y destaca las tres más esenciales: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente.<sup>6</sup>

Uno de los mayores logros del IDH es que se ofrece como una herramienta basada en indicadores sencillos para posibilitar la comparación de los países en materia de Desarrollo Humano y, aún con sus limitaciones, no caben dudas de que el IDH es más abarcativo que otros índices que se utilizaron y utilizan actualmente con relación al crecimiento económico, al desarrollo económico y al desarrollo social.

Aún cuando se debe reconocer el esfuerzo realizado por el PNUD para incorporar índices relativos al género, como intención de captar las desigualdades en el bienestar de las mujeres, tanto el Índice de Desarrollo

<sup>3</sup> Hipertexto Unidad 1: Aportes conceptuales de la pobreza desde la perspectiva de género. Tema 4: Los enfoques convencionales de la pobreza (Seminario PRIGGEP-FLACSO, Buenos Aires)

<sup>4</sup> El ejemplo para la Argentina es la producción de los “Mapas de la pobreza” Documento elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y el Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA) en Marzo de 1994.

<sup>5</sup> El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define al desarrollo humano como “...el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo, y abarca el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas. (PNUD, 1992:18)

<sup>6</sup> La formulación del IDH resulta una media aritmética de tres índices: 1) el de esperanza de vida al nacimiento, 2) el del nivel educacional (que a su vez combina un indicador de alfabetismo de adultos y uno de matrícula en los niveles básico, intermedio y superior de educación), y 3) el del PIB per cápita, como medida del ingreso (PNUD, 1996: 123)

relativo al género (IDG) y el Índice de Potenciación de género (IPG), presentan limitaciones especialmente al considerar la variable ingreso, ya que considera el salario medio femenino y masculino en sectores no agrícolas, y, por lo tanto, dada la ausencia de información, no toma en cuenta el trabajo no remunerado de las mujeres, por lo que, “en ese sentido se está subvalorando la contribución de las mujeres al desarrollo al considerar solo la participación de la población asalariada en el ámbito mercantil” (Aguirre, 2003:3)

## **2.4.-El enfoque participativo**

Este enfoque promueve la participación de los propios sujetos en la definición de las dimensiones que definen sus condiciones de pobreza; vale decir que surge del análisis y percepción de la propia realidad vivida. A partir de este enfoque se fortalecen los estudios que incorporan aspectos no materiales en el bienestar de las personas (Arriagada, 2003:3) y que superan la visión de solo los aspectos considerados básicos al poner énfasis en otras dimensiones cualitativas como la seguridad, la libertad, la autonomía y el poder, entre otros.

Las evaluaciones de la pobreza con la participación de los afectados procuran entender la pobreza en su contexto social, institucional y político local. Metodológicamente ofrece herramientas cualitativas que permiten abordar las subjetividades de los actores involucrados, destacándose entre las estrategias, las entrevistas dialógicas, entrevistas abiertas, la observación participante, las historias de vida, las historias de familias, los estudios de caso, entre otros.

Las limitaciones que se le atribuyen a este enfoque y, fundamentalmente a la metodología cualitativa están referidos a las dificultades para la verificación de sus resultados y la comparación de los mismos en diferentes países o regiones; esto lleva a que se lo considere como un complemento de las ya tradicionales formas de medición de la pobreza.

## **2.5.-El enfoque territorial**

Desde este enfoque se pone énfasis en las características del contexto espacial donde reside la población en situación de pobreza, resaltando aspectos relacionados con la concentración y acceso a recursos físicos y naturales.

Como surge de las expresiones de la reunión de expertos sobre pobreza y género<sup>7</sup>, es necesario considerar la vinculación de la pobreza con el contexto territorial. “El área geográfica influye en la percepción de la pobreza de la población y determina en alguna medida sus necesidades (asentamiento rural o urbano, distancia de centros de desarrollo, disponibilidad de recursos físicos).” (CEPAL-UN, 2004:12).

Por otra parte, numerosos estudios resaltan que la relación entre las personas y sus entornos cotidianos intentan ir más allá de las percepciones del mismo, es decir tratan de reconocer las experiencias, vivencias, sentimientos y simbolismos que se establecen entre los individuos y su entorno más inmediato. Al entender el género como una construcción cultural, los lugares, los paisajes se asumen también en el sentido que son dotados de significados y valores según las experiencias de varones y mujeres, es decir, como formando parte de sus identidades personales. (Sabaté Martínez y otros, 1995:295)

## **2.6.- Los aportes de la perspectiva de género al estudio de la pobreza**

La pobreza analizada desde los condicionantes de género constituye una nueva perspectiva que cobra trascendencia especialmente en las últimas décadas. La importancia está dada en que ofrece nuevos aportes, tanto conceptuales como metodológicos, para el estudio de la misma.

En términos conceptuales, plantea una visión más íntegra y dinámica del fenómeno a la vez que ratifica su carácter multidimensional y heterogéneo “en la medida que pone de relieve aspectos materiales y no materiales del fenómeno” (CEPAL-NU, 2003:4); de este modo, el ampliar el debate conceptual en ese sentido lleva también a re-pensar las formas de medición de la pobreza, replanteando alternativas para captar las diferencias de género, todo ello en función de determinar los tipos de políticas a implementar para su superación. (Feijoó, M. del C, 2003)

---

<sup>7</sup> Reunión realizada en Santiago de Chile entre los días 12 y 13 de Agosto de 2003.

De esta manera, el enfoque de género pone de manifiesto las limitaciones metodológicas de otras formas tradicionales de medición como por ejemplo el método del ingreso, señalando que éste no da cuenta de la distribución interna de los recursos obtenidos en el hogar y de la desigualdad que puede estar dada en función del sexo y edad de sus miembros (Arriagada, I. (2003) .

En este sentido, lo que se plantea desde la perspectiva de género es que resulta necesario decodificar lo que pasa en los hogares, es decir hacer visible las asimetrías de poder y las desigualdades que pueden operarse en su interior. De este modo, se contribuye a “abrir la caja negra del hogar y a entenderlo más como una trama de relaciones en las cuales está presente tanto el conflicto como la solidaridad, y no como una unidad en la cual todos los miembros tienen las mismas necesidades y gozan de igual acceso a los recursos” (CEPAL-UN, 2003:6)

Por otra parte, la dinámica de la pobreza requiere que en su análisis se incorpore el concepto “tiempo”: en una escala más amplia, para entender los procesos previos y potenciales en términos de dimensiones históricas sociales y familiares, éstas últimas relacionadas más bien a los ciclos de vida de las personas y de los hogares; y, en una escala más bien micro, para comprender el carácter relacional entre la distribución del tiempo y el trabajo remunerado y no remunerado de las personas.

Este último análisis es fundamental para evaluar la pobreza de las mujeres ya que, como lo señala Irma Arriagada, “diversos estudios –en especial las encuestas de uso de tiempo- han mostrado que la jornada femenina es mayor que la masculina si en esa jornada se incluye el trabajo doméstico no remunerado que todas las mujeres realizan gratuitamente en sus hogares.” (Arriagada, 2003:4).

Esta consideración pone de relieve la necesidad de valorizar el trabajo doméstico y de cuidado familiar, imputándole valor económico o midiéndolo en términos de uso de tiempo ya que “se trata de un trabajo socialmente necesario para la economía [...] y si bien no sigue la lógica monetaria, satisface las necesidades y permite la reproducción” (CEPAL-NU, 2003:6)

Es indudable, entonces, el aporte que la perspectiva de género realiza a la comprensión de la pobreza, pudiéndose sintetizar, junto con Arriagada,(1998:3) los siguientes aspectos: a) ofrece alternativas al diseño de las políticas para erradicarlas, b) ofrece una nueva forma de observar el comportamiento de hombres y mujeres, c) mejora el análisis a escala de hogar para destacar las asimetrías de poder según sexo y edades, d) aporta una perspectiva multidimensional de la pobreza, e) permite apreciar otras discriminaciones que se combinan con las de género como las de edad y etnia; y f) agregan una visión dinámica del fenómeno de la pobreza al mostrar sus cambios en el tiempo.

### 3.- Conceptos y Dimensiones relacionados con la pobreza

La multidimensionalidad y complejidad de la pobreza también ha hecho que se asocien a ella otros conceptos, muy relacionados con aquel y, a su vez, interrelacionados entre sí, pero que responden a procesos diferentes. Así, pobreza, desigualdad, exclusión, marginalidad, vulnerabilidad, son términos que en muchas ocasiones son utilizados como sinónimos pero cada uno de ellos puede ser conceptualmente definido y diferenciado analíticamente en función de las dimensiones incluidas en ellos. Muy clarificador de este tema resulta el siguiente cuadro elaborado por Arriagada (2003:6).

**Cuadro N° 1. Conceptos y Dimensiones de la pobreza**

<b>Conceptos</b>	<b>Dimensiones</b>
Marginalidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contexto geográfico y ecológico</li> <li>• Marginalidad económica</li> <li>• Ejército de reserva</li> </ul>
Vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inseguridad y riesgos frente a las crisis</li> <li>• Incapacidad de respuestas</li> <li>• Inhabilidad adaptativa</li> <li>• Grupos objetivos y sus activos</li> </ul>
Desigualdad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dotación de recursos desiguales</li> <li>• Justicia y equidad</li> <li>• Reglas y normas de distribución de los recursos</li> </ul>

Exclusión	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Quiebre de vínculos sociales, comunitarios e individuales con el sistema</li> <li>• Énfasis en los procesos y su multicausalidad</li> <li>• Dimensión relacional</li> <li>• Institucionalidad</li> </ul>
Discriminación de género, de etnia y raza	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanismos implícitos o explícitos de discriminación por sexo/etnia</li> <li>• Atribución cultural de la desigualdad de género/etnia</li> <li>• Asignación de recursos diferenciales.</li> <li>• Construcción cultural que justifica la discriminación</li> <li>• División discriminatoria del trabajo doméstico social y comunitario</li> </ul>

El concepto de vulnerabilidad contribuye a develar ciertos procesos que llevan a caer en la pobreza. Aunque no es un sinónimo de pobreza, supone el aumento de la fragilidad de las personas o las familias ante tal fenómeno. Precisamente, desde la perspectiva del enfoque centrado en la vulnerabilidad, se intenta identificar la ubicación relativa de las personas en la sociedad, según su grado de acceso y control sobre los activos económicos y sociales (trabajo, tierra, capital humano y social, recursos productivos y relaciones al interior del hogar) y su capacidad de utilización de estos recursos para cambiar su situación. (Valenzuela, 2003:8).

La vulnerabilidad se relaciona con dos dimensiones: una *externa*, referida a los riesgos a los cuales un individuo u hogar se encuentran expuestos; e *interna* que alude a estar indefenso/a, carente de recursos para enfrentar los riesgos sin mayor pérdida. Una de las riquezas de este concepto es que abarca tanto recursos materiales como no materiales y, en ese sentido los aportes que puede realizar al análisis de la pobreza son comparables a las contribuciones que se realiza desde el enfoque de género. (CEPAL, 2003:8)

Las relaciones que se intenta establecer en este trabajo entre el concepto de vulnerabilidad, pobreza y género está dado, en primer lugar, porque existe un consenso ya generalizado<sup>8</sup> que las mujeres viven y experimentan la pobreza en una forma diferente de los varones, por múltiples factores. En este sentido, Lais Abramo señala que, “además de los factores que son comunes en la situación de hombres y mujeres pobres, las mujeres son más vulnerables a la pobreza y tienen mayores dificultades para superar esa situación debido a una serie de determinantes vinculados a su condición de género. Entre ellos: a) una mayor dificultad de inserción laboral debido a patrones culturales que desincentivan el trabajo femenino, menores oportunidades de formación profesional, una desigual distribución de las responsabilidades domésticas en el ámbito de la familia y la ausencia de servicios adecuados de apoyo al cuidado infantil; b) la persistencia de fuertes patrones de segmentación ocupacional, dejando para el grupo de mujeres los trabajos menos calificados, valorizados y a la vez con menos protección social; y c) la persistencia de significativas desigualdades de remuneración. (Abramo, 2003:3)

En segundo lugar, porque la experiencia con este grupo de mujeres, brindó una serie de elementos claramente relacionados uno con otros, y que permite dar cuenta que muchos de los aspectos de la pobreza que ellas mismas perciben, le otorgan rasgos de vulnerabilidad, rasgos que en la mayoría de las veces tienen que ver con el contexto en que viven y las actividades laborales extradomésticas que realizan.

## 4.-Cómo dimensionan la pobreza las mujeres pobres: un estudio a escala de barrio

### 4.1.- Los datos del contexto

La ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, forma parte, junto con Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, del conglomerado urbano llamado Gran Resistencia (G.R.). En conjunto, este conglomerado cuenta con una población total de 362.000 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año

<sup>8</sup> Esta afirmación es una de las conclusiones principales a la que arriba la Unidad Mujer y Desarrollo- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), después de haber realizado una revisión de la literatura existente acerca del vínculo entre género y pobreza. (véase CEPAL, 2003-<http://www.eclac.cl/publicaciones/UnidadMujer/3/LCL2063/lcl2063e.pdf>)

2001. Según esa misma fuente, la ciudad capital contaba con una población total de 275.962, representando el 28,2% del total provincial.

La ciudad de Resistencia, como muchas otras ciudades capitales de provincia, ve crecer su población con un ritmo incesante, aunque no en las proporciones de las décadas del '70 y '80; ello determina una expansión del ejido urbano totalmente desproporcionado al ritmo de crecimiento de la infraestructura urbana en general, por lo que muchos barrios se conformaron en zonas alejadas del centro de la ciudad y en espacios no siempre aptos, por las características naturales del terreno, para la instalación humana.

El Barrio en el cual se realizó el estudio se encuentra localizado en el extremo Suroeste de la ciudad, emplazado a unos 10 kms. del centro cívico; se trata de un asentamiento poblacional que fue adquiriendo características urbanas a mediados de la década del '80; y, dado que los terrenos son propiedad del gobierno municipal, actualmente se encuentran en procesos de regularización dominial.

De acuerdo a estudios realizados para la ciudad de Resistencia, el espacio geográfico en el que se encuentra ubicado este Barrio se caracteriza por presentar altos porcentajes de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (Fantín, A.1999), altas tasas de natalidad y de Mortalidad infantil y bajos niveles socioeconómicos (Manoiloff, R.A. 2000)

En la actualidad, la ciudad de Resistencia, junto con las restantes capitales de las provincias del Nordeste, lideran el ránking en las estadísticas que muestran las condiciones de pobreza de la población. Hacia fines de 2002 Resistencia, presentaba un 17,4% de la Población Económicamente Activa (PEA) en condición de desocupación y un 16,6 % de población subocupada. La precariedad laboral cobra relevancia si se tiene en cuenta que del total de la población ocupada más del 40 % están en el sector informal. Por otra parte, el peso del Estado es muy importante: un 23,9 % de la PEA son absorbidos por el empleo público.

De acuerdo a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, entre octubre de 1998 y el mismo mes del año 2002 la proporción de población pobre aumentó del 56.3% al 71.6% afectando a un 61.6 % de los hogares chaqueños, es decir que unas 185 mil personas ingresaron al universo de la pobreza en el período. El porcentaje de población indigente es del 42.9% afectando a más de 84 mil hogares y más de 425 mil personas

En el marco de esta situación descripta, en este trabajo se describen algunos elementos reconocidos por un grupo de mujeres trabajadoras para evaluar y dimensionar las condiciones de pobreza en que viven. Como se señala en los párrafos iniciales, el énfasis está puesto en las valoraciones acerca del trabajo que realizan, aunque se describen someramente otras situaciones. Las estrategias metodológicas utilizadas para recabar los datos consistieron en observaciones sucesivas y en la aplicación de entrevistas abiertas

## **4.2.- La percepción de las Mujeres acerca del trabajo**

El grupo de referencia está constituido por 12 Mujeres que realizan su trabajo como parte de la contraprestación que deben cumplir por contar con el Programa asistencial Jefes y Jefas de Hogar<sup>9</sup>; ó bien realizan tareas domésticas en otros hogares. Es necesario aclarar la fuente del trabajo<sup>10</sup> de estas mujeres para comprender y situar mejor desde qué escenarios realizan las interpretaciones acerca de las inseguridades o riesgos relacionados con su actividad.

### **4.2.a.-El trabajo como valor**

Señala Laís Abramo (2003:3) que “la inserción laboral de las mujeres –y su capacidad de generar ingresos a partir de su trabajo- es cada vez más un factor fundamental para cualquier proyecto de autonomía

<sup>9</sup> “El Programa *Jefas y Jefes de Hogar Desocupados* fue creado a través del Decreto N° 565/02 del Poder Ejecutivo nacional y, la normativa complementaria que reglamenta su ejecución, elaborada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación . El programa tiene por objetivo brindar un beneficio económico a los jefes y jefas de hogar desempleados, en todas las localidades del país. Su ejecución es descentralizada a través de las Municipalidades y Comunas.” (Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados. Manual de Instrucciones para Municipios y Consejos Consultivos. Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad Social. Buenos Aires, 2002)

<sup>10</sup> La mayoría de los especialistas se inclinan por considerar a los beneficiarios de esos planes sociales como desocupados porque, aunque realicen alguna actividad, no cobran un sueldo sino que reciben una "ayuda", la ocupación es transitoria, no cuentan con Seguridad Social y muchas veces no pasa de un empleo disfrazado.

personal...”, además de considerar que son las mujeres quienes destinan una mayor proporción de sus ingresos a la salud, educación y nutrición de los hijos lo que significa un verdadero aporte para la ruptura del ciclo intergeneracional de reproducción de la pobreza. (Valenzuela, 2003; Abramo, 2003:)

Sin dudas que el bienestar material y psíquico de las personas aparece estrechamente relacionado con la disponibilidad de trabajo, además de ser éste un factor clave de integración social. Señalan algunos autores que el empleo por el cual se percibe un ingreso dota a las personas las posibilidades de desarrollar la autoestima, la autorrealización individual y condiciona las relaciones de confianza y sociabilidad. “El empleo no solo procura ingresos sino vínculos sociales, de ahí que más allá de su importancia económica tiene un enorme significado simbólico”. (Rico, M. 2001)

Para las mujeres entrevistadas, la mayoría jóvenes - en promedio 36 años-, el trabajo aparece claramente como un valor positivo en sus vidas. Los dichos de Miriam<sup>11</sup> (32 años) son muy ilustrativos en ese sentido:

*“estoy orgullosa porque me siento que sirvo algo y puedo ayudar a la comunidad, a la sociedad.....cuando más trabajo tengo, me siento más fuerte todavía...”*

Más allá de las situaciones particulares de cada mujer entrevistada, la mayoría concluye que si bien, en el momento actual, la remuneración que perciben a cambio del trabajo que realizan es un aporte indispensable para la “sobrevivencia” del hogar familiar, aún cuando pudiera cambiar ese condicionante, el trabajar fuera del hogar les permite: “conocer gente”, “darles ejemplo de responsabilidad por el trabajo a los hijos”, “sentirse bien”.

El sentirse bien, útil, responde en estos casos al reconocimiento de la comunidad –familiar y barrial- y tiene un impacto directo en el aumento de la confianza en sí mismas.

Lo que se intenta destacar hasta aquí, es la propia percepción de las entrevistadas acerca del trabajo, entendido éste como valor y por lo tanto asociado a una dimensión intangible, que tiene que ver más con el aspecto psico-social del bienestar de las personas que lo poseen. En palabras de Amartya Sen<sup>12</sup> este valor estaría dado en su carácter de medio para “realzar aspectos de la capacidad de la persona en materia de salud, conocimientos, respeto por sí mismos y posibilidad de participar activamente en la vida de la comunidad” .

Es necesario reconocer que esta forma subjetiva de valorar el trabajo no es privativa de un determinado grupo social o género, porque el trabajo como concepto va más allá de ello y es clave en la concepción de la dignidad de la persona, sea ésta pobre, no pobre, mujer, varón, instruido/a, no instruido/a, etc. etc.

Pero las interpretaciones y valoraciones del trabajo como recurso o medio que permite (o no) satisfacer un conjunto de necesidades humanas, si pueden ser dimensionadas según el género, la clase social, la categoría ocupacional, el nivel de instrucción, etc. etc.

#### **4.2.b.-Acerca del ingreso: ¿autonomía económica?**

Sin dudas que el trabajo proporciona, como se señala más arriba, satisfacciones tanto en el orden de las necesidades materiales como inmateriales. Desde un enfoque de género, es interesante determinar en qué punto se unen o se solapan estas dos dimensiones.

En el caso de las mujeres entrevistadas, el trabajo que realizan fuera del hogar lejos está de proveerles los recursos necesarios en términos de posibilidades para satisfacer otras necesidades que no sean las estrictamente asociadas a la sobrevivencia; ya sea porque solo constituyen “empleos de emergencia” en unos casos o subvalorados y estrictamente informales en otros, en ambos casos sin ningún beneficio adicional que el de proveerles un magro ingreso mensual, quincenal o diario según los casos.

En el 25 % de las situaciones analizadas, la mujer es la única proveedora del ingreso del hogar; en el 75% restante se cuenta con otros aportes, especialmente provenientes de las changas que realiza el cónyuge o de lo/as hijo/as mayores. Aún así, el trabajo de las mujeres es la única fuente segura de dinero durante el mes.

En ningún caso las entrevistadas consideraron –al menos en forma explícita- que debían percibir más de lo que perciben por el trabajo que realizan; en el caso de las beneficiarias del Plan Jefes y Jefas lo asumen como

<sup>11</sup> Miriam, como parte de su contraprestación por tener el Plan Jefes y Jefas de Hogar, coordina un grupo de costureras con el que realiza trabajos de arreglos y confección de ropas, servicio por el cual los vecinos le retribuyen con mercaderías (en forma de trueque) o pagan un bajísimo precio.

<sup>12</sup> Citado en PNUD (1996:55)

una ayuda transitoria, y en el caso de las mujeres que prestan servicio doméstico, señalan que el dinero que reciben les permite comprar lo necesario para que sus hijos coman. Pero estas mujeres tienen muy en claro que ese dinero es insuficiente y lo manifiestan de diferentes formas:

*“...yo sufro porque no me alcanza. Con mi plan llego a comprar un azúcar, una yerba, fideos y harina....cuando no tengo para el pan hago torta...yo para comer no tengo problema, basta que a ellos (los hijos) no le falte...cuando ellos comen...para mí estoy llena”* (Angélica)

*“...hay veces que ella (la hija) me pide un pantalón y tengo que comprarle....porque ella me ayuda con las cosas de la casa y no le puedo decir que no.....entonces yo saco un poquito de mi plan y eso ya es un gas que no puedo comprar...”* (María)

*“Cuando mi nena me dice: mami vos no comés...yo le digo prefiero no comer yo y tomarme un mate con un pan y que coman ustedes la comida...”* (Irma)

La transcripción de éstas emisiones tienen un doble propósito, por un lado ratifican lo señalado acerca de la insuficiencia del ingreso percibido y las limitaciones de acceso a otros recursos, lo cual estaría dando cuenta de que, aún trabajando, la falta de seguridad y autonomía económica constituyen una expresión de pobreza para estas mujeres. Pero por otra parte, se observan otros elementos, relacionados más bien a una dimensión subjetiva y tienen que ver con las actitudes y opciones de tipo trascendental (Vasilachis, 2003)<sup>13</sup>, frecuentemente asociado a las mujeres en general. Como lo señala Feijoo (1998)<sup>14</sup> las mujeres, en calidad de responsables de la economía doméstica, sienten más severamente el impacto de las privaciones en la vida cotidiana ya que en las estrategias que diseñan para manejar los recursos disponibles en el hogar, priorizan la asistencia hacia algunos miembros de la familia en detrimento de sus propias necesidades.

Es en este punto donde encuentro un solapamiento de las dimensiones materiales e inmateriales: una en términos de carencia, de escasez; la otra en términos de posesión, de riqueza de otros bienes absolutamente intangibles. En las situaciones de pobreza de estas mujeres, un elemento negativo –la insuficiencia de ingreso– genera un despliegue de potencialidades, de actitudes positivas, de desprendimiento<sup>15</sup>.

Ante esta situación cobra relevancia la advertencia de Kabeer, (1998:5) “cuando se habla de auto estima y autonomía como necesidades humanas básicas, es importante recordar que esas necesidades están socialmente constituidas y no se les puede asignar significados a priori”. Por lo que en este caso, como en el ejemplo que brinda la autora, para las mujeres pobres la noción de autoestima, autorrealización, podría estar más asociada a la capacidad que le brinda el trabajo para alimentar y asistir a sus hijos, más que a los ideales socioculturales de las mujeres pertenecientes a otras clases sociales.

#### **4.2.c.-Acercas de la inseguridad laboral**

*“...en mi grupo yo les digo hay que aprender a hacer las cosas y hacerlas bien...miren qué pasaría si se corta el plan...porque no se cómo estará la situación del gobierno...si no sabemos hacer nada nos quedamos sin nada...”* (Miriam)

*“aunque me quede lejos ese otro trabajo yo hago el sacrificio de ir porque esas otras changuitas a veces aparecen y a veces se cortan....depende, si la señora trabaja o no”* (Irma)

Si bien estas son palabras de solo dos entrevistadas, los miedos a perder el trabajo resultaron una expresión general; en todos los casos se está en presencia de una fuente de ingreso insegura en cuanto a su perdurabilidad temporal. Señala Arriagada (2003:7) que “la precariedad permanente de algunas personas, especialmente de aquellas con menor nivel de educación y calificación, las hace estar especialmente vulnerables a eventos de quiebres de ingresos por desempleo”

<sup>13</sup> Para la autora el despliegue de los bienes de trascendencia señala lo común que es propio y puede ser desarrollado por todos los individuos en tanto esencialmente iguales, mientras que los bienes materiales y simbólicos marca diferencias en el orden de posesión de dichos bienes. (Vasilachis, 2003:94)

<sup>14</sup> Citada en Valenzuela (2003:10)

<sup>15</sup> Quizás es aquí donde se pueden observar las limitaciones de algunas estrategias metodológicas, ya que resulta imposible transcribir y transmitir el entusiasmo o las angustias reflejadas en los tonos de voz de los hablantes.

Entre las causas que describen esa incertidumbre laboral aparecen algunas claramente identificadas: por un lado, la inestabilidad política y económica de la provincia y del país, situación que no es desconocida por las mujeres entrevistadas. Por otra parte, las continuas “entradas” y “salidas” a los planes sociales de sus familiares o vecinos se constituyen en experiencias vividas u observadas corrientemente; muchas de ellas asociadas a la permanencia y anuencia de los “punteros políticos” que operan en sus barrios a quienes identifican como los encargados inscribirlos, incluirlos y mantenerlos en las listas de beneficiarios.

#### **4.2.d.-Acercas de la calidad del trabajo**

En contra de lo que muchos pueden presuponer, las mujeres entrevistadas tienen una visión muy clara de lo que significa un “buen trabajo” de uno que no lo es. En este sentido, una de las entrevistadas señala: *“me gusta lo que hago...y si pudiera tener otro trabajo mejor sería más lindo”*.

Dos ejemplos quizás sean suficientes para entender este reclamo. Como parte de las tareas asignadas a cumplir con el Plan Jefes y Jefas, Lidia y otras mujeres tuvieron que realizar el “zanjeo” del barrio para evacuar las aguas de lluvias y las servidas por las casas. Por otra parte, en el comedor donde la mayoría tienen asignadas actualmente su tarea, frecuentemente quedan sin la provisión de gas para cocinar por lo cual señalan: *“algunas mujeres tenemos que ir al monte a buscar la leña...y aquí nadie nos ayuda, ni los que mandan a sus hijos al comedor...”* (Lidia)

¿Cómo se manifiesta aquí la vulnerabilidad social de este grupo de mujeres? En primer lugar, las características del trabajo encomendado como contraprestación laboral por el Programa Jefes y Jefas de Hogar no solo se basa en la idea arraigada de que la mujer es “apta” para desarrollar labores que reproduzcan las tareas domésticas; sino que además no contempla –al menos en este caso- un mínimo de cuidado para que ellas puedan realizar trabajos acorde a su condición de género. Aquí, el “discriminar”, en un sentido positivo de la palabra, cobra importancia dado que en los instructivos de aplicación de los planes, es posible recomendar, sugerir o asignar distintas actividades que deberían ser diferenciadas según el sexo y la edad de los beneficiarios.

Por otra parte, algunas mujeres del grupo Jefes y Jefas son reclutadas para realizar trabajos de limpieza en las calles de la ciudad durante el fin de semana, percibiendo a cambio una caja o bolsón de mercaderías en forma mensual. Al respecto una de las entrevistadas señala: *“de lunes a viernes trabajo en el comedor y los sábados me voy a barrer las calles, pero ese ya es otro (trabajo)...no depende del plan...ellos nos llevan...eso depende de cada uno, el que se quiere ir se va y cada cuatro sábados nos dan un bolsón de mercaderías y para nosotros eso ya es...yo más por la leche para mi nena porque ella cocido no quiere tomar...”* (Esther)

El aporte de las mujeres es fundamental para asegurar la alimentación de sus hijos; la mujer reconoce a este trabajo de fin de semana como una sobrecarga en sus tareas y como factor de descuido de sus hijos, a la vez que lo considera como un elemento de privación del tiempo que pueden compartir con ellos. Pero al mismo tiempo, ese recurso es valorado como un medio que les permite incorporar alimentos en el hogar y por lo tanto no están en condiciones de desechar una oportunidad que no siempre, ni a todos, se les presenta.

Se debe recordar que las oportunidades de empleo no son suficientes en la provincia del Chaco y más aún en Resistencia, ciudad que ostenta con un índice de desocupación de alrededor del 17 %.

Desde la CEPAL se señala que “la falta de empleo o su mala calidad, es quizás el vínculo más claro entre vulnerabilidad y pobreza especialmente si se considera que los ingresos provenientes del trabajo representan la fuente más directa e importante para la sobrevivencia de los hogares que sufren estos fenómenos” (CEPAL, 2001:51)

#### **4.2.e.- Las injusticias percibidas**

No todas, pero sí la mayoría de las mujeres entrevistadas, señalaron que existen al menos dos situaciones que ellas perciben como actos injustos: en los casos en que no se realiza la contraprestación laboral que exige la asignación del Plan Jefes y Jefas sin ningún tipo de justificación o certificación para no realizar la actividad que le corresponde; y en las pautas de control del trabajo asignado. En este sentido, estas mujeres reconocen que se trata de situaciones que permanecen en el tiempo, no son circunstanciales y eso lleva a que se refieran a ello con un sentimiento de impotencia e injusticia. Una de las expresiones refiere:

“... fíjese que acá ya están mal acostumbrados, ya son.... de por sí ya son así porque, mire que ....acá somos 15 las que trabajamos en el plan y siempre somos 3 o 4 las que cumplimos y en cambio cada mes tiene que ir presente para todos y no es así.” (Lidia)

Los dichos de esta persona, toca otros aspectos que también son destacados en las entrevistas, y tienen que ver con los mecanismos de control por parte de los agentes municipales que, ellas mismas reconocen, son alterados por acciones “corruptas” de los coordinadores barriales.

En la transcripciones realizadas más adelante, existen elementos que no pueden dejar de tenerse en cuenta en los ámbitos desde los cuales se implementan este tipo de políticas sociales, ya que son posibles de cambiar. Pero más allá de las interpretaciones a las que puede se puede arribar acerca de las emisiones que siguen, preferí dejar hablar a las propias mujeres.

“...este mes por ejemplo tendrían que ir un montón con ausente, pero la presidente me dijo que no, que ellos tienen que ir con presente y entonces yo tuve que encargarme de hacer de nuevo otra vez la planilla. Porque ella dice que si se van unos cuantos con ausente nos van a sacar a todos...” (María)

“acá muchos no trabajan.....están mal acostumbrados porque todo el mes se les perdona, pero ¿sabe qué es lo que me argela? que se burlan de nosotros, porque eso es burlarse de nosotros; yo tengo compañeras que están a la tarde en el comedor pero nunca que aparecen, y te da bronca porque no es justo así..... porque yo también tengo cosas que lavar, tengo que hacer cosas en mi casa a la mañana, pero yo me voy a cumplir mi horario y después yo toda la siesta ni por más que yo no descansé a la siesta yo igual lavo, yo igual hago todo lo que tengo que hacer a la mañana y entonces no es justo, todos tenemos el mismo derecho y obligación. Eso es lo que yo digo....algunos dicen así: no, porque fulano no se va yo tampoco no me voy a ir, si ella no cumple, pero ¿porque a vos te va a importar lo que el otro hace si vos tenes que cuidar tu trabajo no al otro?, pero bueno es así...” (Esther)

### 4.3.- Cómo perciben la pobreza las mujeres pobres

Ante la pregunta ¿qué es para vos ser pobre? se resumen las respuestas en tres apreciaciones dadas por las entrevistadas:

“Es no tener....a veces vos ves que una persona tiene. Tiene obra social y el pobre no, el pobre no tiene para ir a comprar con tarjeta....tenemos que esperar a cobrar el jefe de hogar o lo que se hace con alguna changa” (Mujer 30 años, 3er año de Secundaria)

“Yo sé que soy pobre porque no sé concurrirme...., yo sé que si tengo mi marido no voy a ser pobre porque mi marido me va ayudar ....yo sufro porque no me alcanza y si pido es porque necesito, si no necesito yo no voy a pedir.” (Mujer, viuda, 53 años sin instrucción)

“Yo soy pobre porque no tengo un buen trabajo...y eso es lo que me duele....porque ahora ya no puedo darles a mis hijos....yo a veces me siento a las dos, las tres de la mañana y me pongo a llorar...”.(Mujer, 45 años, primaria incompleta)

“Siento que soy pobre cuando, por ejemplo, mi hijo no va a la escuela porque tiene la zapatilla rota ...yo no le voy a mandar con una hojota... porque se le van a reír los otros... De mi plan a veces saco \$50 para comprarle alguna remudita de ropa para cada uno...pero para el calzado no me alcanza”. (Mujer, 55 años, sin instrucción)

Tal como se desprende de la lectura de las emisiones citadas, es relevante señalar la capacidad de estas mujeres para precisar por sí mismas los elementos que definen su situación de pobreza.

La pobreza definida por estas mujeres “es no tener”, es ausencia, pero no solo de bienes materiales, es también ausencia de compañía, de poder compartir; la pobreza es dolor, es sufrimiento, es impotencia. Aún cuando solo se presentan algunos ejemplos, considerar éstas emisiones pone al descubierto una amplia trama de situaciones imbricadas que dan cuenta que la pobreza no solo es vivida sino también sentida por cada persona de manera diferente.

### 4.4.-Otros elementos asociados a las condiciones de pobreza

Así como definen su condición de pobreza, se debe reconocer que éstas mujeres son quienes están en mejores condiciones que nadie, tanto para definir sus necesidades como para determinar quienes impiden o ponen límites a su satisfacción (Vasilachis, 2003). A modo de ejemplo, se reúne en este epígrafe un tema destacado por la casi totalidad de las entrevistadas y que, además, integra a otros aspectos relacionados con sus necesidades.

#### 4.4.a.- La seguridad: un reclamo generalizado

Cuando se habla de la seguridad desde un enfoque de género, generalmente se alude a la violencia doméstica como un factor de interferencia en el desarrollo de la autonomía de las personas (CEPAL-UN, 2003; Kabeer, 1998), hecho que no se desconoce. Pero en este trabajo, las mujeres entrevistadas reconocen otros tipos de elementos cuando se les pregunta acerca de la seguridad; y éstos tienen que ver con los haceres de su vida cotidiana, relacionados más bien con el entorno, con el espacio en que viven: los viajes diarios al trabajo, al colegio donde van sus niños, al centro de salud más cercano o al hospital distante a unos 15 kms., o bien a la capilla donde los niños reciben un copeo de leche por la tarde.

Se distinguen en primera instancia los elementos mayormente reconocidos, los que están relacionados con la infraestructura:

- ◆ Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal
- ◆ Alumbrado público en las calles del barrio
- ◆ Contar con colectivos
- ◆ Contar con teléfono público

Para entender porqué construyen y dimensionan de este modo el concepto de seguridad-inseguridad, se transcriben algunas emisiones que resumen e integran a muchas otras:

*“...si tenés una emergencia tenemos que salir a la ruta, si te alcan bien y si no, te corres hasta la comisaría para que te socorran, no tenemos teléfonos y está todo tan lejos; tampoco tenemos colectivos y la ruta es un caos cuando llueve....hay muchas madres que salen a la ruta...y es un peligro, más cuando llueve porque mientras no viene ni un vehículo vas por la ruta pero si viene un camión te tenés que tirar al barro...” (Rosa)*

*“...en la calle también había luz pero robaron todos los cables...por eso SECHEEP<sup>16</sup> no quiere poner (los cables) porque le roban...y la ambulancia tampoco quiere entrar porque...les asaltaron....ahora ya estamos incomunicados” (Juanita)*

*“Aquí, el hombre puede cruzar el descampado y acortar camino sin problemas.....nosotras, que llevamos a nuestros hijos todos los días ....o los mismos chicos que van solos....llevamos un peligro siempre...” (María)*

En estos casos se evidencian los riesgos a los que las personas que viven en estos barrios están expuestas; pero las mujeres perciben que esa exposición se potencia en determinados grupos según el sexo y la edad. En las entrevistas, dejaron ver que sus miedos están directamente relacionados con elementos que atentan contra el bienestar de los niños o de las personas más desvalidas de su grupo familiar. En un gran porcentaje se alude a los frecuentes accidentes ocurridos en la ruta y por otro lado a las escasas posibilidades de contar con asistencia inmediata en casos de emergencia, fundamentalmente referidos a la salud.

Por otra parte, reconocen que el propio entorno no les brinda seguridad a ellas mismas, por lo que manifiestan el miedo a ser víctima de algún tipo de violencia física; esto está relacionado con la presencia de grandes espacios no ocupados que rodean al barrio, con presencia de pastizales, con calles no iluminadas; todos, lugares que cotidianamente transitan.

Pero también se refieren a otros tipos de inseguridades, aquellas que están relacionadas con la falta de protección policial y con ciertas acciones de la justicia que ponen al descubierto la ineficacia de las medidas que adoptan para con las personas claramente identificadas en el barrio como delincuentes. La mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen que el barrio en el que viven es un lugar peligroso:

---

<sup>16</sup> Servicios Energéticos Empresa del Estado provincial –SECHEEP, es la empresa encargada de la distribución de energía eléctrica en la provincia del Chaco, quien a su vez otorga la concesión del mantenimiento del alumbrado público a otra empresa privada.

“.....acá, vos le decís al remisero que sos de este barrio y ni loca te llevan, te dejan allá a la salida...porque tienen mucho miedo...” (Irma)

“... algunos entran por una puerta y salen por la otra....porque con el tema de los derechos humanos esos, enseguida salen ...le llevan preso y enseguida salen porque se mueven rápido.....porque ellos se conocen todas las leyes...eso es lo feo acá...” (Lidia)

“...acá sabemos bien quienes son los chorros....pero vos ves las cosas y tenés que callarte porque sino sos blanco para ellos...a veces se desquitan con lo poco que tenés, con los animalitos, o si no estás en tu casa te entran y te llevan todo....” (Isabel)

Tanto las emisiones iniciales como éstas últimas, corresponden a entrevistas distintas; a través de ellas es posible comprender que hay elementos que interconectan los dos grandes aspectos que aquí se presentan como expresiones de carencias: la falta de seguridad y la falta de justicia. Se puede ver cómo determinados elementos materiales (por ejemplo de infraestructura) influyen en otros aspectos subjetivos: el miedo, la inseguridad; o bien, determinadas situaciones como la fama del barrio y la permanencia de personas peligrosas en él, a las que consideran “amparadas por los políticos”, generan sentimientos de impotencia, de desmoralización y a la vez de indefensión, ya que se manifiestan en situaciones específicas: desde la ambulancia que ya no entra a atender las urgencias si no es acompañada por la policía, hasta la empresa que se resiste a tender los cableados para el alumbrado público, por poner un ejemplo.

De todos ellos, reconocen que ciertos aspectos pueden ser corregidos, subsanados a través de acciones concretas, en las que colocan al Estado como el principal responsable de su ejecución; es el caso del enripiado de calles, la limpieza de malezas, la iluminación de las calles, la provisión de teléfonos públicos, de líneas de colectivos, etc. Sin embargo, existen otros elementos ante los cuales se muestran más escépticas y son específicamente los relacionados con el funcionamiento de la justicia, la organización comunitaria, y la mala fama que tiene el barrio.

#### 4.4.b.- Otras necesidades

En el cuadro que se presenta a continuación se realiza, a modo de síntesis, una enumeración de las necesidades más reconocidas por las mujeres entrevistadas.

**Cuadro N° 2. Elementos y Necesidades percibidos**

Necesidades	Descripción
relacionadas con la infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que se construyan colegios</li> <li>• Contar con un centro de salud o salita de primeros auxilios con un pediatra y doctor para los ancianos</li> <li>• Contar con Teléfono público</li> <li>• Que entren los Colectivos</li> <li>• Contar con un lugar de cuidado infantil y/o jardín maternal</li> <li>• Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal</li> <li>• Alumbrado público en las calles del barrio</li> <li>• Arreglo de las calles/ enripiado/por los días de lluvias por la dificultad para transitar.</li> </ul>
relacionadas con la propiedad y la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regularizar dominialmente el terreno</li> <li>• Pagar los impuestos acorde con el ingreso económico de cada hogar</li> <li>• Que las personas que no poseen recursos no paguen la luz (ancianos/discapacitados)</li> <li>• Arreglar la casa</li> <li>• Entrar al plan AIPO o cualquier programa de mejora de vivienda</li> </ul>

relacionadas con la seguridad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adaptar la ruta como lugar de tránsito peatonal</li> <li>• Alumbrado público en las calles del barrio</li> <li>• Contar con teléfono público</li> <li>• Tener mayor protección policial en el barrio</li> <li>• Contar con ayuda inmediata del municipio o gobierno cuando se inundan</li> </ul>
relacionadas con la organización comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comisión vecinal elegida por todos los vecinos del barrio</li> <li>• Mayor transparencia en las elecciones de las personas que conforman la comisión</li> <li>• Buen funcionamiento de la comisión vecinal</li> <li>• Más unión entre los vecinos/colaboración</li> <li>• La huerta comunitaria</li> <li>• Ayuda para organizarse</li> </ul>
relacionadas con los planes asistenciales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejorar el servicio del comedor comunitario en cuanto a la calidad de las comidas que ofrece.</li> <li>• Mayor transparencia en el otorgamiento de los planes asistenciales</li> </ul>
relacionadas con la educación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que los hijos puedan asistir a una escuela en el barrio</li> <li>• Continuar con los estudios</li> <li>• Poder terminar la secundaria</li> <li>• Que existan jardines de infantes para posibilitar a las madres continuar los estudios y/o trabajar</li> </ul>

No se necesitan muchos más elementos que los que uno puede tomar, tanto de las emisiones señaladas en epígrafes anteriores como del listado de necesidades, para entender que en las situaciones de pobreza intervienen elementos de todo tipo, materiales e inmateriales; y que las dimensiones, en definitiva, se definen por el carácter relacional de sus componentes.

Además de ello, en los análisis de la pobreza a escalas urbanas se debe tener en cuenta al contexto espacial; en tanto éste puede presentar, como en este caso, elementos de seguridad/inseguridad dada las características del sitio y situación del lugar de asentamiento.

## 5.- A modo de conclusión

Las rupturas conceptuales planteadas por el enfoque de género al estudio de la pobreza, no solo llevaron a revisar los métodos más convencionales para medirla, sino también produjeron un valioso aporte al explorar otras alternativas de medición; alternativas que surgen al considerar otras dimensiones y formas de captar la realidad: la de una sociedad en la que hombres y mujeres viven, sienten, perciben y actúan de manera diferente.

La consideración de los distintos enfoques para analizar la pobreza no hace más que confirmar la necesidad de un debate continuo, permanente e incesante a través de los cuales la búsqueda fundamental sea, en definitiva, una más perfecta delimitación de las dimensiones materiales y no materiales de una pobreza que no solo es observada, sino que es sentida y sufrida por miles de personas; todo ello orientado a un fin último que debiera ser erradicarla definitivamente.

Pero no solo ello, entiendo que el valor de los debates actuales acerca del fenómeno de la pobreza, además de lo ya señalado, reside en que de ese modo se provee conocimiento acerca de las personas. Cómo varones y mujeres se ven a sí mismos y a aquellos con los que interactúan, cómo definen e interpretan el mundo que los rodea, cómo viven y perciben su propia situación y cómo proponen modificarla; ésa es la búsqueda que orienta mis aspiraciones como ciudadana, como mujer y como investigadora.

Aún cuando, en este trabajo solo se sintetizan y exponen incipientes resultados de una experiencia concreta, la vivencia junto a las mujeres, el compartir las charlas y algunos momentos de sus vidas, me permiten asegurar que la pobreza de estas mujeres está asociada a múltiples aspectos que interconectan dimensiones

materiales e inmateriales; muchos de los cuales podrían ser subsanados por políticas asistenciales o en el mejor de los casos por políticas públicas.

En realidad, pocas veces la pobreza indica carencia de una sola cosa y, aunque se tiene sobrado conocimiento que existen necesidades básicas que el ser humano debe satisfacer para asegurar su subsistencia, ya no cabe dudas que la pobreza también tiene que ver con dimensiones psicológicas importantes como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la humillación y la vergüenza.

Pero también tiene que ver con estrategias, con mecanismos que surgen de las propias necesidades vividas desde la cotidianidad y que deben ser considerados en términos de capacidades, todos ellos como formando parte de un conjunto de aspectos interconectados; complejidad que no puede ser soslayada por los diseñadores y ejecutores de políticas sociales; y más aún por aquellas políticas que promuevan acciones orientadas a las mujeres pobres.

Finalmente: por las exposiciones a las que se encuentran, por la falta de acceso a los recursos, por la pocas posibilidades de cambiar por sí mismas algunos actos de injusticia, por la falta de reconocimiento de su condición de mujer en las tareas que realizan, este grupo de mujeres constituye un grupo vulnerable.

## 6.- Bibliografía

- ABRAMO, Laís (2003). Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina. Organización Internacional del Trabajo- OIT, Agosto de 2003.-
- AGUIRRE, Rosario (2003). “Procesos de empobrecimientos y Desigualdades de Género. Desafíos para la medición.” Documento presentado en: Reunión de expertos sobre pobreza y Género. CEPAL-OIT, Santiago de Chile.
- ARRIAGADA, Irma; TORRES, Carmen (1998) “Género y pobreza. Nuevas dimensiones”. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres No. 26. Santiago de Chile. Cap. Introducción.
- ARRIAGADA, Irma (2003). “Dimensiones de la pobreza y políticas de género”. (Documentos PRIGEPP-FLACSO, 2005)
- CEPAL-UN. Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Naciones Unidas (2004). “Informe de la reunión de expertos sobre pobreza y género”. Santiago de Chile. 12 y 13 de agosto de 2003.
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2001). “Género y Pobreza: los mandatos internacionales”. Santiago, Chile.
- CEPAL Comisión Económica Para América Latina (2000). “Pobreza y Vulnerabilidad Social.” En: Panorama Social de América Latina 1999-2000, Santiago de Chile.
- CEPAL-OIT. Comisión Económica Para América Latina-Organización Internacional del Trabajo. (2003). “Entender la pobreza desde la perspectiva de género”. Documento de trabajo de la Reunión de experto sobre pobreza y género. Santiago de Chile. (Documentos PRIGEPP; 2005)
- CEPA-INDEC. Comité Ejecutivo para el estudio de la Pobreza en Argentina-Instituto Nacional de Estadística y Censos, (1994). “Mapas de la Pobreza en la Argentina. Documento de Trabajo N° 4”. Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Programación Económica. Buenos Aires, Argentina.
- FANTIN, Alejandra (1999). “Condiciones Socioeconómicas y Salud en el Gran Resistencia a comienzos de la década de 1990”. Facultad de Ciencias Económicas y Centros de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- FEIJOO, María del Carmen (1998). “Dimensiones subjetivas de la pobreza” en I. Arriagada y C. Torres (eds.) Género y Pobreza Nuevas Dimensiones, serie Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago, Isis Internacional. Julio.
- INDEC. Instituto Nacional de Estadística y Censos (2003). “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en la Argentina”. Dirección Nacional de Encuestas de Hogares. Buenos Aires.
- KABEER, Naila (1998). “Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo”. Paidós. México. (Documentos PRIGEPP, 2005)
- MANOILOFF, Raúl O. (2000). “Caracteres del Movimiento Natural de la Población del Gran Resistencia en 1970, 1980 y 1990.” En: NORDESTE, N° 13, Serie investigación y ensayo. Facultad de Humanidades UNNE.

- PNUD. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1996). "Informe sobre Desarrollo Humano 1996". Mundi Prensa Editores, Madrid, España.
- PNUD. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (1992). "Desarrollo Humano Informe 1992". Mundi Prensa Editores, Bogotá, Colombia.
- RICO, María Nieves (2001). "El trabajo de las mujeres. Amenazas, seguridades y necesidad de políticas públicas. Notas para un debate". Ponencia desarrollada en el Seminario Precariedad Laboral, Vulnerabilidad Social y Seguridad Socioeconómica, Buenos Aires; 25 al 27 de Junio de 2001
- SABATÉ MARTINEZ A.; RODRIGUEZ MOYA, J. y DIAZ MUÑOZ; M.A. (1995). Mujeres, Espacio y Sociedad, hacia una Geografía del Género. Editorial Síntesis, Madrid.
- VALENZUELA, María Elena (2003). "Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina". Ponencia presentada en la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género. 12 y 13 de Agosto. CEPAL-OIT. (Documentos PRIGEPP, 2005)
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003). "Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales." Gedisa Editorial S.A., Barcelona.